



**MANUEL
 J. JÁUREGUI**

Alegando soberanía, se declina la oferta de Trump para atacar al narco, pese a la violencia, la corrupción y la inseguridad.

A domicilio

Enorme gentileza ha mostrado para con el Gobierno de México el Presidente Donald J. Trump: eso de ofrecer mandar misiles a domicilio a los malitos que trastocan la paz en México no cualquiera lo ofrece. Hagan de cuenta lo que ha hecho con las “narcolanchas” en el Caribe y en el Pacífico, sólo que en narcolaboratorios y narcocasas de seguridad aquí en México. ¡Cuánta generosidad! Hay que tomar en cuenta que Trump realiza su ofrecimiento a pesar de que dijo **NO ESTAR CONTENTO CON MÉXICO**, con lo que pasa aquí. Sin duda este insólito hecho debe responder a la razón –manifestada por él en varias ocasiones públicamente– de que aprecia mucho a nuestra Presidenta.

Lástima que la citada persona a quien se le hizo la oferta no quiso aceptar. Ello cuando le solucionarían de cuajo un sinnúmero de problemas. ¿Para qué quiere un Plan Michoacán o un Plan Sinaloa si con un telefonazo puede hacer que les caiga a sus reales enemigos –que retan a su Gobierno– una lluvia de Tomahawks que, de un golpe, acabarían con todos los problemas de seguridad que enfrenta su Gobierno? Con ello dándoles PAZ y seguridad a los ciudadanos mexicanos. Sus razones muy especiales ha de tener para negar la oferta de Trump.

Creemos que una vez más se mencionó algo de la “soberanía”, lo cual nos parece extraño, porque si con alguien corre riesgo la sobe-

ranía de México, no es con EU, sino con los NARCOTERRORISTAS que su antecesor consentía con visitas y abrazos, y que hoy se enfrentan al Gobierno incendiando y bloqueando carreteras, haciendo sus víctimas a la ciudadanía.

Quizás –y hacemos énfasis en el quizás– existe algún temor en nuestro Supremo Politburó de que, si el envío misil de Trump resulta efectivo, exhibiría la ineficacia del Gobierno en materia de combate a la inseguridad. Y que los mexicanos acaben agradeciendo a un Gobierno extranjero haber logrado lo que el nuestro no pudo lograr. Así, imposible sería proclamar a los cuatro vientos: “¡Más fuerte soy!”.

Trump parece estar bastante enterado, pues mencionó la marcha del sábado pasado, esa que no le quita el sueño al Gobierno por insignificante y por haber sido organizada por “chavorrucos”. Curioso que nuestro Gobierno la ningunee, pero para Trump represente el síntoma de un problema. ¿Cuál problema? Que no hay paz en México y que las drogas siguen entrando a EU, significando un grave problema de salud social para los norteamericanos.

Habrán leído ustedes respecto al GRAN DECOMISO de drogas EN ESTADOS UNIDOS que cruzaron por nuestra frontera y fueron detenidas del lado americano. Quizás a ello se refiera el generoso Trump cuando ofrece su ayuda –gratuita–, pues ni los misiles le cobraría a México. Igual, en su conjun-

to, los que ya ha lanzado rivalizan en valor con uno de los BUQUETANQUES de huachicol fiscal que, como agua por coladera, entraron a México. Y hablando de esto, ¿ya mero encuentran al Contralmirante Fernando Farías Laguna, prófugo, siendo junto con su hermano (ambos sobrinos del ex Secretario de Marina) autor material del contrabando mencionado?

No saldría sobrando preguntarle a Trump si él sabe de su paradero, así como conoce los domicilios de los “generadores de violencia”, capos del narcotráfico en México. Vale la pena recordar que el escándalo del huachicol fiscal, con un daño estimado al erario de por lo menos 16 mil millones de pesos (en un inicio se habló de 600 mil millones), **LO DESCUBRIERON LOS GRINGOS**. Si ellos no investigan y actúan, el megafraude seguiría siendo dirigido por los hermanos Farías Laguna, Almirantes de la Marina. Por ellos y por quienes los protegían desde puestos de poder importantes. Tan importantes que lograron darle “chance” al Contralmirante Fernando Farías de FUGARSE y evitar presentarse ante la justicia.

Ahora que, tras la negación del Gobierno mexicano a la ayuda ofrecida por Trump, falta ver si, como distractor del tema de EPSTEIN, el referido decide lanzar su ataque de todas formas, con o sin “el permiso” de nuestro Supremo Politburó. De llegar a suceder esto faltará saliva al rollo para explicarlo todo.

